

DISCURSO EN EL OTORGAMIENTO DEL DOCTOR HONORIS CAUSA A JOSÉ MANUEL REVERTE*

Carmen G. Córdoba

No tenemos una vocación sino muchas vocaciones, y son las circunstancias de la vida las que nos inclinan hacia esta o aquella otra, como si en cada período del tiempo vivido algo nos convocara a hacer con creces lo que corresponde en cada momento, sabiendo que, aunque no hayamos llegado a donde queríamos ir, el tiempo y el espacio determinarán cuándo y dónde encontraremos lo nuestro. De este modo ha respondido a la vida la índole del Dr. José Manuel Reverte, hombre admirable que naciera en España en 1922; que viviera diecisiete años en Panamá al sol y al agua de las décadas del cincuenta y del sesenta, cuando cumplía el ciclo de su juventud; que hoy ha regresado a la patria que lo hiciera suyo con una historia interesantísima que contarnos; y cuya pujanza y sabiduría hoy reconocemos.

¿Son las etapas de la vida como piezas de un rompecabezas que el sobreviviente logra entender y completar? Tal parece haber sido el caso del Dr. Reverte.

La primera pieza tomó forma en su niñez, cuando ajustó a su memoria una imagen infantil de Sherlock Holmes mediante la lectura de una primera novela policíaca. Terminaron de darle forma a esta pieza, las lecturas de libros de aventuras como los de Julio Verne.

Una segunda pieza lo introdujo en el horror de la Guerra Civil y en una forzosa incursión en la cirugía. Así, de las contingencias leídas, pasó a los riesgos que inflama la violencia en la vida real.

Terminada la guerra, hay en las manos de Reverte una tercera pieza: el estudio de la Medicina, y allí, su ingreso en el estudio de la Histología para terminar la carrera con un historial de 1200 autopsias realizadas. En esta parte del rompecabezas tomó la decisión de continuar el Doctorado, en donde sobrevino un vínculo fuerte con la Antropología, y un tema de tesis doctoral que enriqueció notablemente sus conocimientos. Las circunstancias orientaban su camino vital en direcciones que, en lo profundo del ser, reconocía él como piezas que completaban algo que sabía internamente que era lo fundamental.

Cumplidos los 28 años en 1950, vino contratado a trabajar a Panamá (esta es la cuarta pieza), cuando, con su esposa, doña María Lledó, y el resto de los pequeños miembros de su equipo familiar de base, se trasladó con vida y corazón. Entrenado en Medicina Tropical, recorrió la campiña istmeña, cruzó los ríos o la selva a caballo, a pie, en canoa o surcó el aire en avioneta, en helicóptero, sin hacer caso de aguaceros, de picaduras de insectos, de amenaza de culebras o del acecho de animales carniceros. Trató la malaria, las amebas, la leishmaniasis, el mal del Pinto, las Miasis cutáneas, los parásitos intestinales... todo lo que había estudiado lo tenía frente a sus ojos para ser observado,

* Acto realizado en el Salón de Profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

contado, verificado y, finalmente, escrito en uno de sus tantos diarios de consulta, según él mismo cuenta. En fin, era la investigación aplicada a la realidad.

Aquí hizo Historia. Fue su etapa formativa, laboratorio vivo, pero, sobre todas las cosas, simpatía, afecto espontáneo y mutuo. La vida aquí le sirvió para agregar el trópico a la maravillosa fuente que hacía crecer dentro de sí para entender científicamente la composición del género humano.

Y de aquí surgieron libros sobre medicina preventiva y antropología en Panamá, que merecieron el Premio Miró en la Sección Ensayo. Aquí realiza su internado y la convalidación de su título de doctor en Medicina y Cirugía, obtenido en Madrid. Trabajó en Los Pozos, en Chame, fue director del Centro Emiliano Ponce, y le correspondió el control sanitario de la ciudad (agua, manipulación de alimentos, vacunaciones internacionales), fue nombrado en el Seguro Social, como profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, participó en la fundación de la Universidad Santa María la Antigua y allí ejerció como profesor de Antropología y Anatomía del Sistema Nervioso.

Los fines de semana viajaron a San Blas (hoy Kuna Yala) y al Darién para atender las enfermedades de los habitantes y estudiar las lenguas, costumbres y rasgos antropológicos de los aborígenes.

De aquella época surgieron los libros *Río Bayano, región de mañana*, ganador del premio Miró; editado por «La Estrella de Panamá» apareció *Vida de los indios teribes de Panamá*; más tarde, ganó otra vez el Premio Miró con el libro *Literatura oral de los indios cuna*. En 1956, el Ministerio de Educación publicó *Lecciones de Medicina Preventiva*, que recogía una sección de las emisiones radiofónicas del programa del doctor Reverte titulado *El sol sale para todos*, emitido por Radio Progreso en Chitré.

Fue elegido Concejal en 1959 y, luego, Presidente del Concejo, en donde logró que fuera construida la Unidad Sanitaria de Pacora.

Fue Embajador Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá para realizar misiones relacionadas con el estudio del Bocio endémico en Perú y la presentación de su obra *El Pacto Médico-Hechicero*, obra en la que explica el entrenamiento de los chamanes en las prácticas preventivo-curativas de la medicina moderna.

Presentó también el proyecto de la creación del Instituto Indigenista, y entre 1958 y 1965, publicó una columna semanal llamada Salud y Bienestar, que fue publicada en 140 periódicos de toda América.

Entre 1958 y 1965, publicó en «La Estrella de Panamá» y en «El Panamá América» artículos sobre la Historia de Panamá, Indigenismo, Arqueología y Antropología.

En 1968 publicó su libro *Bioetnogeografía de los indios cunas*, que es un estudio de los topónimos; en 1967, *Operación Panamá*, sobre la época del descubrimiento, obra que fue premiada por la Real Academia de Medicina de España.

También publicó *El indio guaimí de río Cricamola*, que tuvo ediciones en 1961, 1962 y 1963. Asimismo, *El matrimonio entre los indios cuna*, *Historia del Fuerte de San*

Lorenzo El Real, Historia de las fortificaciones de Panamá, Tormenta en el Darién (vida de los indios chocoes).

Todos estos libros son el resultado de su estancia en Panamá. Escribió y ha escrito muchísimo más: sobre sus viajes al Medio Oriente, al Perú, sobre Antropología médica, sobre Antropología Forense, sobre Criminología y Medicina Legal, y en la serie Espacio y Tiempo, ha publicado, por ejemplo, *El enigma de los magnicidios, De la macumba al vudú, Las momias*. Un libro suyo muy comentado es *La Antropología Médica y El Quijote*. También, *Rubén Darío y su obra poética*.

Una quinta pieza lo llevó a aprovechar las circunstancias, y en 1972 continuó ahondando sus conocimientos en Antropología Forense y Paleopatología y Criminalística en Wahington, con maestros del Smithsonian, del Museo de Historia Natural estadounidense, y, en la práctica, con investigadores especializados del F.B.I. El resultado de aquello fue la creación del Primer Laboratorio de Antropología Forense de España, así como un Museo de Antropología Forense, Paleopatología y Criminalística. Fue Director del Museo y del Departamento hasta cuando fue nombrado Profesor Emérito, y se instaló otra vez en Panamá, en el 2005. Desde ese año recorre semanalmente todas las escuelas del Río Bayano, que amplía a las de Chicá y Sorá, explicando Entomología aplicada a la fauna transmisora de enfermedades.

La respuesta ha sido extraordinaria: ya se ha conseguido hacer una colección de más de 6000 Coleópteros y Hemípteros (especialmente vectores)

Con la ayuda de la Sección de Entomología de la ACP, hay una nueva colección menos vistosa de Microcoleópteros.

También se ha iniciado una colección de ácaros que aumenta sin cesar, y que ha resultado en la creación de una sección de Acarología en el Smithsonian. Se le suma, recientemente, una Colección de garrapatas, que son ácaros de gran tamaño, con la ayuda de varios veterinarios.

Asimismo, hay una colección de conchas y caracoles de las playas.

Lo vivido aquí antes y, en general, en América, en España, en el mundo (y más allá), sería, desde el comienzo, sedimento para la creación de su obra; y cuando la Escuela de Medicina Legal de Madrid le encargó la creación de un laboratorio de Antropología Forense, aprovechando su especialización en Estados Unidos, supo que aparecía otra circunstancia vital, una pieza que no era la última pero sí central para comprender lo que ha venido a traer al mundo.

Estaba alrededor de los 45 años cuando partió de Panamá, y, desde entonces, 40 años después, ha regresado lleno de energía, y nos advierte que su naturaleza lo ha llevado a través de piezas de un rompecabezas (estamos en la sexta), de fases temporales y espaciales intensas, a cumplir sus más hondos compromisos, adquiridos ante su esposa, doña María Lledó de Reverte, sus padres, sus hijos, sus maestros, sus amigos y, especialmente, ante el ser humano, ese que, en diferentes instantes y lugares, algunas veces como maestro y otras veces como discípulo, ha tenido frente a sí, siempre como amigos. La aventura, el trabajo y la búsqueda de la experiencia lo trajeron a Panamá en el ciclo de su juventud; un llamado del terruño se lo llevó por largo tiempo, pero tuvimos aquí la

certeza de saberlo vivo aunque trabajara lejos; gozamos de la alegría de saber que se impulsaba sobre lo que aprendió entre nosotros para fundar conocimientos que generan cambios en la justicia; y, ahora, lo hemos recobrado para que nos llene el alma de energía positiva y de la pasión del aprender y del hacer.

Ante el asombro de una vida como la del Dr. Reverte Coma, se debe observar que ha sabido conformar y formar parte de diversos equipos humanos (y continúa haciéndolo así), pues su experiencia no tiene que ver con la soledad de los laboratorios o el delirio del conocimiento teórico enjundioso en sí mismo. Tampoco tiene nada que ver con los egoísmos.

Hay que comprender que toda su pujanza fue encauzada desde muy temprano hacia la afirmación de una fe profunda: la del que mira, en los otros, a los hermanos o hermanas que carecen de salud, de felicidad, de vida justa, de justicia, y que él puede ayudar a mejorar la situación del hombre (junto a todos los que han sido llamados por él). No hay otra explicación para saber cuál es la modalidad del gran hombre que es nuestro José Manuel Reverte.